



Valor del Poder Aéreo

Por el Teniente Coronel
Mutilado F. VILLALBA

En el número 55 de la *Revista de Aeronáutica* iniciamos un comentario de la notable obra del técnico aeronáutico, ruso de nacimiento y norteamericano nacionalizado, Mayor Alejandro Severski.

En los números 67, 71 y 73 continuamos tal comentario, que prosigue en el presente, examinando *a posteriori* (después de probadas en el duro yunque de la guerra) las concepciones de Severski, que, como las de todos los predecesores, podrán ser juzgadas de atrevidas, pero no puede regateárselas un contenido al que presta incuestionable valor el historial y personalidad de su autor.

Terminamos el anterior artículo comentando las afirmaciones del Mayor sobre el que "la acción aérea, por sí sola, es resolutive".

A lo largo de esta serie de artículos, dedicados a comentar la notable obra de Severski, varias veces hemos hallado esta afirmación, y al comentarla hemos consignado que la acción aérea es más que *necesaria*, pues resulta *indispensable*, tanto para actuar sobre el enemigo y su retaguardia como para evitar haga él lo propio con nosotros; pero eso es una cuestión y otra muy diferente el calificar de "operaciones com-

plementarias de limpieza y policía" las que después de desarrollada la acción aérea han de ejecutar las fuerzas de superficie para completar el aniquilamiento del adversario.

A continuación el Mayor insiste en la negra pintura (que ya delineó en páginas anteriores) de centenares de aviones bombardeando los Estados Unidos después de cruzar en breve espacio de tiempo los océanos que "los cubrían".

Para dar realidad a semejante situación, el Mayor la titula "Guerra relámpago", con lo cual roza las cicatrices (que fueron dolorosas heridas) infligidas a los anglosajones por el III Reich y el Japón a la iniciación de la recientemente terminada guerra.

Así, pues, a la acción aérea, desarrollada rápidamente por miles de aviones de todos los tipos contra los Estados Unidos después de cruzar tales veloces artefactos los océanos (que hasta poco tiempo *cubrían* a la nación norteamericana), el Mayor la adjudica el nombre de "Guerra relámpago", de tristes recuerdos.

La acción bélica desarrollada por los alemanes en los primeros meses de la guerra de 1939-45 (a base del estrecho enlace entre sus unidades acorazadas y motorizadas con las de

la Aviación) tuvo como base muy principal para su éxito la aplicación de los principios estratégicos de la *sorpresa* y su *explotación*.

Es evidente el paralelo que el Mayor establece entre lo sucedido a Francia, Polonia y otros países europeos en 1939 con lo que puede ocurrir a los Estados Unidos o a cualquier país contra los que se desarrollara una acción aérea intensa, que no podría calificarse de novedad, pues durante la mayor parte del año 1942, todo el '43, '44 y la mayor parte del '45, y precisamente por parte de la Aviación norteamericana, se ejecutó, con evidente buen resultado, contra el III Reich.

Siguiendo el estudio de este paralelo entre la "guerra relámpago", a base de divisiones acorazadas y aviación, con la desarrollada exclusivamente por la aviación (es decir, comparando la guerra relámpago de 1939 con la superrelámpago de 19...), puede rebatirse el argumento del Mayor Severski sobre lo *resolutivo*, no sobre lo *eficaz*, de la acción aérea.

a) *Desde el Oeste*: Establecidos ya los ejércitos anglosajones sólidamente en el norte de Francia en los primeros meses de 1945, sus aeródromos distaban de la capital germana (tomándola como centro de figura) unos 1.000 kilómetros.

b) *Desde el Sur*: Por entonces las tropas aliadas que combatían en Italia habían rebasado ampliamente la capital italiana, y sus aeródromos distaban de Berlín unos 1.500 kilómetros.

c) *Desde el Este*: Y en tercer lugar, en los primeros meses de 1945 las tropas rojas habían alcanzado territorio polaco, y sus aeródromos distaban de Berlín unos 600 kilómetros.

Es decir: en poco más de tres horas, y procedentes del Oeste, Sur y Este, ingentes masas de aviones de todos los tipos podían actuar (y actuaron) contra las líneas y retaguardia germana, sin adversario, desaparecida ya virtualmente la Luftwaffe.

Este hecho es evidente; pero también lo es que disfrutando de tal situación estratégica privilegiada y con posterioridad a lograrla y explotarla, los anglonorteamericanos en el Oeste, los aliados en Italia y los rojos en el Este, hubieron de librar cientos de sangrientos combates en esa forma de combatir que irónicamente califica Severski de "anticuada", "conquistando el terreno kilómetro a kilómetro".

Es evidente que cuando tal situación estratégica fué lograda por los adversarios del tercer Reich, éste estaba virtualmente vencido; pero también lo es que para *hacer efectiva* tal victoria y alcanzar Berlín fué necesario realizar operaciones y sostener combates que es atrevido calificar de "secundarias y auxiliares".

Después de tales consideraciones sobre la guerra que denominaremos "superrelámpago", el Mayor afirma que tales métodos bélicos los pondrá en práctica el país que antes se desembarace de la "ortodoxia militar", explotando su inventiva y recursos.

Si por "ortodoxia militar" entiende el Mayor Severski la rutina en los *procedimientos* estratégicos y tácticos, desde luego puede afirmarse que tal pseudoortodoxia constituye un estorbo de primer orden; pero si tal concepto alcanza a los *principios* del Arte Militar, es evidente, a nuestro juicio, que no está en lo cierto, pues, por su índole y origen, tales *principios* fundamentales son inalterables, y Aníbal, con la infantería hispano-berebere y la caballería de Asdrúbal, en el siglo III antes de Jesucristo, realizó la "batalla de destrucción" con una concepción estratégica semejante a la que presidió la de cualquiera de las grandes batallas similares ejecutadas en la última guerra.

"América—escribe el Mayor—es la dueña natural de la nueva arma aérea"; y a continuación de esta afirmación afirma que "si bien el enemigo puede desarrollar contra Estados Unidos una intensa acción aérea a través del océano (tal *enemigo* no puede ser sino la U. R. S. S., y el *océano*, el Glacial Artico), esta misma acción aérea, de extraordinaria intensidad, también pueden ejecutarla los Estados Unidos contra su adversario, pero con intensidad mayor, por poseer mayor cantidad de materias primas, técnica e inventiva".

De "bloque tridimensional" califica el Mayor el dispositivo aéreo que habría de oponerse a un eventual adversario; pero para lograr tal "bloque" establece como condición previa disponer de una organización aérea "libre de las cadenas restrictivas de los Cuerpos más antiguos".

Con tal "bloque tridimensional"—a juicio del Mayor—pueden ser derrotadas en primer lugar las fuerzas aéreas adversarias, desorganizadas sus comunicaciones marítimas y seccionadas las vías de comunicación dentro de sus propias fronteras.

En síntesis, tal teoría puede resumirse en cuatro premisas:

Primera: Conquista del dominio del aire.

Segunda: Destrucción de la aviación adversaria.

Tercera: Corte de las comunicaciones marítimas adversarias.

Cuarta: Yugulado de sus comunicaciones terrestres.

Eso, y más, se hizo con el III Reich a finales de la guerra de 1939-45, y es lo cierto que fué *necesaria* la acción de las fuerzas de superficie para completar tal acción.

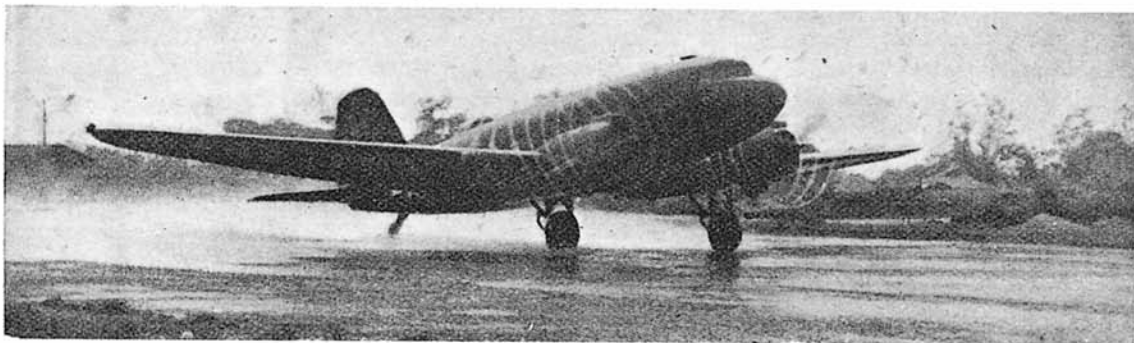
“Embalado” Severski e imbuído de la eficacia “total” de la Aviación, escribe el párrafo siguiente:

“El modo de guerrear “moderno” significa

Rhin por los anglosajones o el del Vístula por los Soviets, cuando se hallaba la guerra en un punto tal, que de ser cierta la afirmación de Severski, el III Reich no debería existir.

“Es evidente—afirma el Mayor más adelante—que sólo el Poder Aéreo puede llevar la ofensiva al territorio enemigo y que sólo con la ofensiva puede ganarse una guerra.” La segunda parte de este párrafo es “ortodoxa”, y todo él es cierto, si bien en la ofensiva *participan* las fuerzas de superficie.

Inicia el capítulo II de su notable obra el Mayor Severski con una afirmación, a nuestro juicio errónea, al manifestar que la Aviación fué empleada como arma de guerra por primera vez en la Guerra Balcánica de 1912-1913, cuando en 1911 tuvo lugar en España el primer curso, en el que unos oficiales de su Ejército obtuvieron el título de piloto militar de aeroplano.



Aparato de suministro de las líneas del frente, despegando del aeródromo de Assan, sin que el monzón consiguiera impedir el tráfico aéreo India-Burma.

que las armas más antiguas que la Aviación deben ser “arrinconadas”. América es lo suficientemente rica para, durante el período de transición, duplicar la potencia de tales armas, que subsistirán, pues siempre serán necesarias fuerzas, terrestres y navales, para operaciones auxiliares, tácticas, finales de ocupación y policía.”

Anteriormente hemos expuesto nuestro punto de vista frente a estos extremismos, rebatiéndolos con lo sucedido al final de la guerra 1939-45, en la que se empleó una “aviación suficiente” para las acciones desarrolladas, por lo que a la vista de los resultados obtenidos en ella puede especularse sin temor a error.

Ello nos induce a juzgar exagerado tanto el “arrinconar” las armas que califica de “antiguas”, como el calificar de “operaciones auxiliares” a batallas formidables, como el paso del

no (a los que se unió el Teniente de Infantería don Alfonso de Orleans, Infante de España, hoy General de la Escala del Aire del Arma de Aviación, que por entonces era ya piloto de avión) y con ellos, en 1912, se organizó y envió a Africa del Norte, para participar en la lucha por la pacificación de nuestro Protectorado marroquí, una escuadrilla de ocho aviones, que fué *la primera unidad aérea del mundo que participó en una guerra.*

Aclarada tal cuestión y puntualizado fué España la primera nación que empleó el avión como arma de guerra, continuaremos el comentario de la obra del Mayor, que al tratar de la guerra de 1914-18, primera en que utilizó la aviación como arma en gran escala, muestra una tendencia marcada a empequeñecer su actuación y papel.

Es, a nuestro parecer, acertada la observación que el Mayor hace a continuación de que no obstante sus deficiencias de todo orden, la Aviación en la guerra de 1914-18 ya se dió a conocer como una poderosa arma de guerra.

Algunos autores, en sus obras, así lo consignaron, y como ejemplo tenemos la "Táctica de las Tres Armas", del General J. Villalba, que en su décima edición, publicada en 1928, y en el capítulo V de su primera parte (página 500) consigna esta profética afirmación:

"El aumento del radio de acción de los aviones, de su capacidad de transporte y armamento, permite suponer que la guerra se extenderá en lo porvenir a toda la superficie del territorio enemigo por el bombardeo y los desembarcos. La lucha no será, por tanto, sólo de frentes, sino también, y aún más, de superficies."

Tanto por el hecho de que una escuadrilla española participara por primera vez en el mundo en una guerra, como por la afirmación transcrita de una obra española de Arte Militar (publicada en 1928), podemos ver que nuestra Patria ni en lo práctico ni en lo teórico estuvo rezagada a la iniciación del Arma Aérea, cuando en ella sólo creían unos cuantos aviadores, a los que se tachaba de *visionarios*.

Afirma el Mayor: "Desgraciadamente, los grandes peritos de la Ciencia Militar Ortodoxa, o bien no supieron comprender aquellos principios, o los desestimaron rápidamente, olvidándolos."

El párrafo anteriormente transcrito de nuestra "Táctica de las Tres Armas" evidencia que los técnicos militares españoles ni se deslumbraron

ni subestimaron el avión como arma, valorándolo con justeza, pues haber tratado en 1928 de los desembarcos aéreos, como hace el General Villalba en el párrafo citado (desembarcos que no tuvieron realidad hasta trece años después), es una prueba evidente de que, al menos en España, no hubo tal "deslumbramiento".

Examinando el estado de indefensión y desarme aéreo en que entraron en la guerra de 1939 algunos países con bien ganado prestigio guerrero (como Francia, por ejemplo), se comprende lo cierta, respecto a algunos países, de la aseveración del Mayor.

La dirección política de un país, como consecuencia de la cual se reparten sus posibilidades económicas en presupuestos destinados a los distintos Departamentos, reflejan mejor que ningún otro índice cuáles son las preocupaciones primordiales de la nación, aunque en tal distribución los cubileteos políticos realizan evidentes falseamientos.

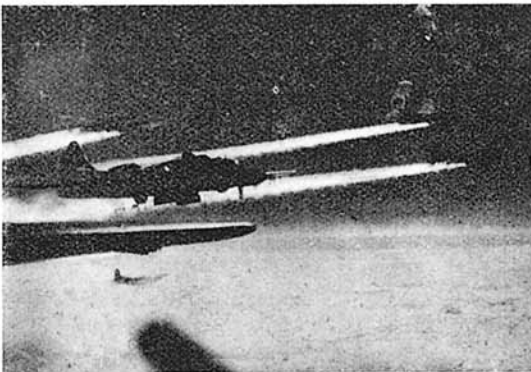
Escritas en libros y revistas están las opiniones sustentadas por los críticos militares y navales franceses desde 1918 (final de la primera Guerra mundial) hasta 1939 (principio de la segunda Guerra mundial), y, salvo excepciones, si bien es cierto que en su mayoría sustentaban la teoría equivocada de la atomización del Arma Aérea, ninguno la regateaba el valor que había probado en la guerra de 1914-18.

A la hora de decidirse los destinos de la nación francesa en sus Cámaras, ¿hasta qué punto fueron tenidas en cuenta por los políticos directores las opiniones de los técnicos de superficie?

He ahí la cuestión, pues la desorientación predominante en 1939 en todas las esferas de la nación francesa no podía por menos que reflejarse en sus instituciones armadas, que fallaron en su totalidad.

El ejemplo de Francia, por ser algo extremo, puede no sea justo; pero en general los técnicos de superficie, en el lapso de 1918 al 1939, si bien equivocados respecto al papel que asignaban a la Aviación (de cooperación restringida), ninguno afirmó la inutilidad del Arma Aérea.

Unas naciones por escasez de medios, y las otras por una confianza engañosa en sus elementos guerreros de superficie (terrestre y navales), no creyeron en la peligrosidad del Arma



Fortalezas de la 15.ª Fuerza Aérea norteamericana, al volar sobre Austria en misión de bombardeo, dejan tras de sí una estela de vapor.

Aérea, en tanto que los países que con razón o sin ella (la Historia lo dirá) preparaban la guerra, pusieron esfuerzo y fe en ella, asignándola una mayoría de edad que se le negó sistemáticamente en otros países, dándole entrada en todas las manifestaciones bélicas, y como consecuencia de ello, al iniciarse la lucha, ante los asombrados ojos de los dirigentes de las naciones (no de sus técnicos militares y navales), se operó en los primeros meses de guerra una profunda revolución en los procedimientos bélicos, estratégicos, tácticos y logísticos.

A continuación, y con la autoridad que presta al Mayor Severski el haber sido Jefe de la Aviación de caza imperial rusa en el Báltico durante la guerra de 1914-18, hace unas consideraciones sobre los aviones usados en tal guerra, y consigna también el progreso que para los prototipos de aviones militares representó el esfuerzo realizado durante la guerra para mejorarlos.

Es muy atinada la consideración que, como piloto antiguo, hace el Mayor sobre el esfuerzo mental que representaba el pilotar aquellos aviones de célula débil, motor inseguro, escasa velocidad y mal armados, y por si esto fuera poco, desprovistos de paracaídas sus tripulantes.

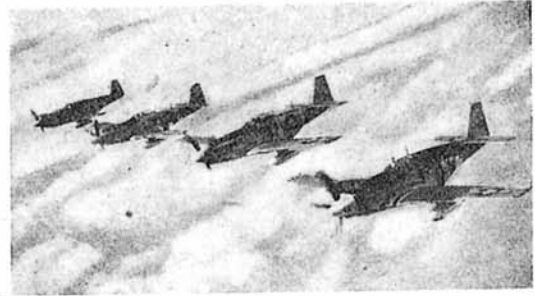
"Veintiún años después del final de la primera guerra mundial, y al iniciarse la segunda, algunos cazas norteamericanos tenían o disponían de un armamento todavía más débil que el de los prototipos de 1918", afirma el Mayor.

A los pocos meses de movilizadas la industria aérea norteamericana, lanzó a docenas prototipos de cazas de características relevantes, que rápidamente se tradujeron en "series" de miles, y ello lo hicieron los Estados Unidos de América acuciados por una necesidad que *no sentían cuando creían el peligro lejano*.

El macizo continental euro-afro-asiático está separado del Continente americano por tres océanos, uno de los cuales, el Glacial Ártico (hoy perfectamente franqueable) es bastante estrecho.

Desde que la anchura de los océanos no se mide por *semanas de navegación*, sino por *horas de vuelo*, la teoría aislacionista norteamericana se ha venido por tierra, y esa sensación de peligro ha traído aparejada, como consecuencia inmediata, el creciente interés de la opinión norteamericana por los asuntos del mundo entero.

Hacia el Oeste ha colocado el Alto Mando norteamericano un sólido dispositivo en el Pa-



Formación de cazas "Mustang", de la 8.ª Fuerza Aérea, en misión de escolta.

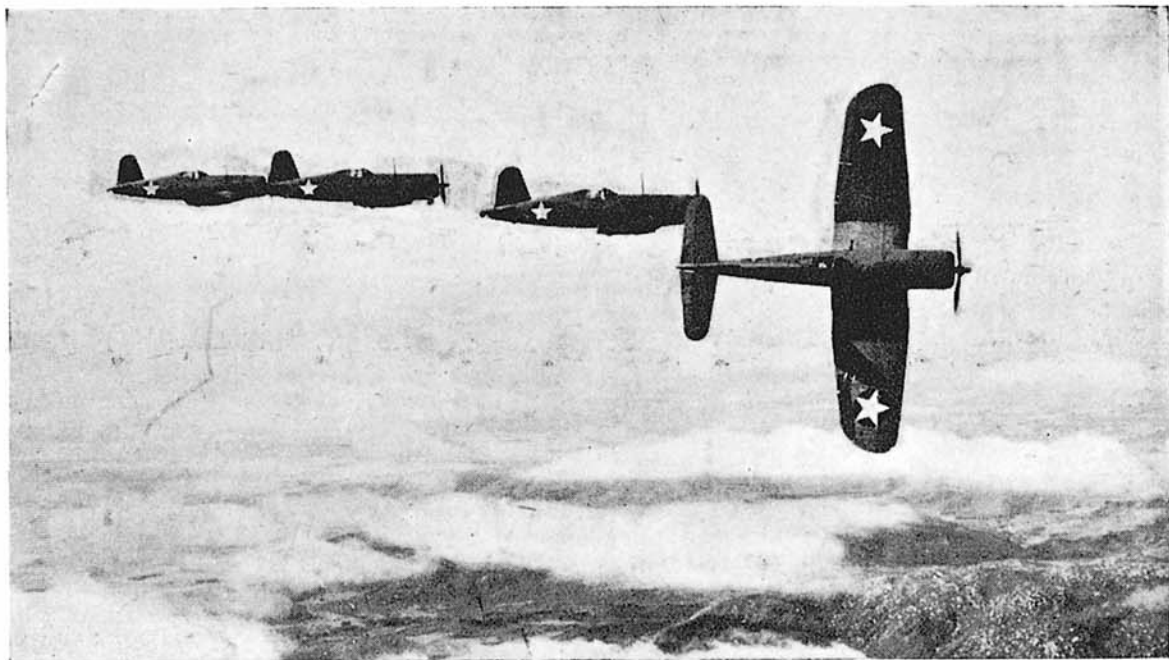
cífico, a base de cinco flotas aéreas, convenientemente situadas en el Japón, Riu Kiu, Filipinas, Marianas, Marshall y Hawai.

La estrecha alianza anglosajona asegura a los Estados Unidos sus costas septentrionales, dispositivo que ha ampliado considerablemente hacia el Noreste con la alianza de Dinamarca y bases en Groenlandia, así como con su alianza con el novísimo Estado europeo establecido en la hasta ahora colonia danesa de Islandia.

Hacia el Este, algunas naciones del Occidente europeo, aliadas o simplemente amigas de Estados Unidos, garantizan su frente oriental, y examinando el "Mapa Mundi" se advierte que tan sólido y amplio dispositivo (que abarca casi una mitad de la esfera terrestre) han precisado crearlo los Estados Unidos por el auge de la Aviación.

Esta es la explicación del hecho que considera el Mayor de que los cazas norteamericanos de 1939 tuvieran un armamento deficiente similar, y aun inferior a los de los prototipos en uso en 1918, lo que no era más que un reflejo de su desinterés por los sucesos exteriores, al considerarse *fuertes y aislados*, así como el amplio dispositivo reseñado evidencia cómo los dirigentes norteamericanos se han dado cuenta de que los océanos que antes eran barreras insalvables, han dejado de serlo.

Habla el Mayor a continuación del concepto que presidió el empleo del Arma Aérea en la guerra de 1914-18, en la que actuó como una prolongación de las armas ya existentes, que la utilizaban en el mejoramiento de sus "restringidos medios de acción", como los reconocimientos fotográficos (Mando), la corrección del tiro (artillería), la exploración inmediata (flota). "Los aviadores nos dábamos cuenta—afirma el Mayor (empleando la primera persona, como ex combatiente aéreo de la guerra de 1914-18)—



El F4U-1 "Corsair", caza de las Fuerzas aéreas navales de los Estados Unidos. Equipado con un motor de 2.000 cv., desarrolla una velocidad de 640 kms/h., habiéndose empleado durante toda la guerra del Pacífico.

de las inmensas posibilidades de este Arma, así como de las trabas que se ponían a su actuación, así como de la forma de suprimirlas."

Aludiendo a la guerra que se desarrolló en el Báltico, entre rusos y alemanes, en 1918, y refiriéndose a un ataque con bombas de pequeño calibre realizado por la Aviación rusa (en el que Severski tomó parte) contra los acorazados alemanes, el Mayor recuerda su desesperación al ver cómo sus bombas, *sin resultado alguno*, daban de lleno en los acorazados alemanes, lamentando que fueran de pocos kilos en lugar de una tonelada.

"No hacía falta ser un genio—afirma el Mayor a continuación—para pronosticar cuál sería la eficacia de la Aviación como arma guerrera al mejorar sus prototipos."

"Como la guerra de 1914-18 se decidió en tierra por la acción combinada de las fuerzas de superficie, estos organismos no justipreciaron debidamente a la nueva Arma y no comprendieron que el mejoramiento del material influye en su eficacia en mayor grado que en el resto de las armas, calificándola erróneamente, at-

niéndose a su intervención de entonces, como *Arma auxiliar de escasa confianza*".

"No obstante las guerras de España y China de 1936 y 1937 (afirma el Mayor), el extraordinario poder del Arma Aérea no fué conocido hasta iniciarse la segunda Guerra mundial."

Afirma que la rotura de la línea Maginot equivale a "la liquidación de toda una fase en el Arte Militar", como lo demuestran—según él—las invasiones de Polonia, Noruega, Países Bajos, Francia, Yugoslavia y Grecia por los Ejércitos alemanes.

En afortunado símil, el Mayor, y refiriéndose a la acción ofensiva de las fuerzas de superficie, afirma que una valla de altura y robustez suficiente puede detener a un tigre rabioso, pero por alta que sea no puede cortar el vuelo del águila, que encarna el Arma Aérea, que sólo se detiene ante un "techo" inexpugnable.

"Alguno de los países citados carecían de tal "techo", como Polonia, y otros (afirma el Mayor), como Francia, lo tenían, pero lleno de agujeros, por los que penetró, destructora, el Águila alemana."